

LAS GENTES Y LAS COSAS

(Poesía varia)

"La casa estaba así" es el título de un poema. Pero había otras cosas que también estaban así. Y también estaban algunas personas que tal vez nadie miraba o que todos miraban sin ver. Es este capítulo un inquietante cajón de sastre, un melancólico saco donde cabe todo y donde a la hora de seleccionar y hacer apartados he descubierto un mundo especial: el de las personas y las cosas que apenas tienen nombre, pero tienen esencia y memoria.

LA CASA ESTABA ASÍ

La casa estaba así;
labriegamente.

Con las puertas de par en par
-sonrisa en su fachada-
por donde se escapaba hacia la calle
el fresco sosegado de su patio,
el ladrido de un perro,
los gritos de los niños.
Entraba, en las mañanas, la voz de los pregones,
la cantinela gris de los mendigos.
Era toda zaguán, toda de puertas
que solo se cerraban por la noche
con ruido de cerrojos oxidados.

La casa estaba así;
humildemente.

Sin altos miradores ni vidrieras
para alargar las luces del ocaso.
Lejos de aquellas otras que, vecinas,
ostentaban fachadas más lujosas
-con pretenciosos zócalos pintados.
Lejos de ser palacio, si acaso, caserón,
sin dinteles de piedra ni blasones.
Toda de tierra cereal y pobre,
hecha de barro desde tapia a tejas,
y una capa de cal por cada año,
cascarón repetido muchas veces
y desconchado a trechos por la lluvia.

POEMA PARA UN ESPANTAPÁJAROS

Extraña cruz de paja, revestida
 con ciudadanas ropas desgarradas.
 Mendigo defensor de las cosechas,
 guardián de las espigas,
 vigilante dormido en el sembrado.

Los dos brazos abiertos, ni son brazos,
 erguida la cabeza, no es cabeza,
 relleno el cuerpo, medio cuerpo solo,
 con la paja sobrante de otro estio.

¿A quien vas a asustar?
 En qué altozano harás, a contraluz
 sombra siniestra?
 ¿Qué ingenuo gorrión podrá temerte
 y a que tórtola vas a dar engaño?.

Payaso secular de los rastrojos,
 estandarte de harapos para el viento,
 ropavejero haciendo
 ostentación cruel de sus hilachas.
 Ferozmente aldeano,
 carnavalesco símbolo
 de todos los esclavos de la tierra.
 Impotente, clavado en los terrones
 sin posible defensa.

Atroz picota
 de un rural señorío de escaseces.
 Nadie cree en tu poder -te lo aseguro-,
 te han puesto entre los surcos por ponerte,

atávica expresión de ineficacia.
Me da pena de ti,
de la chaqueta con el color incierto y desvaído,
de tu sombrero enorme -luna negra-
coronando tus sienes de centeno,
de tu cojera, de tu pierna única
hecha del mango viejo de un horquillo.

¿Qué insospechado ritmo, di, se esconde
en tu pecho de trapo y arpillera?
¿Que bondadosa risa hay en tu rostro
de oscuro vagabundo perseguido?

Bandera alzada del subdesarrollo,
pendón del minifundio,
recurso del labriego...
Yo quiero imaginarte -imaginaros-
torpes espantapájaros rurales,
caminando en los trancos
de vuestra pierna impar de duro palio,
libres de obligaciones y ataduras,
Dejando el paso franco a los jilgueros
y a los pájaros pobres,
los que saben -evangélicamente-
que si tienen seguro su ropaje
los lirios de los valles,
ellos también -y por derecho propio-
pueden llevar el grano hasta sus nidos...

Imaginaros quiero en esta huida,
contentos por dejar el triste oficio
de espantatrinos y espantavuelos,
mientras las altas mieses os aplauden
en una apoteosis de abundancia.

EL CEMENTERIO O, SI QUERÉIS MEJOR, EL CAMPOSANTO

El cementerio cerca, casi a un paso.
¿Os habéis dado cuenta, amigos míos,
que los muertos de un pueblo parecen menos muertos?.
Se recuerda su nombre, se les cita
veinte veces en las conversaciones.
Cuando la gente va por los caminos
dice, "la viña, el huerto, de Fulano"
como si el dueño de la finca aquella
anduviera entre pámpanos, con vida...

En la ciudad, los muertos son más muertos;
pasan antes al mundo del olvido.
(Los cementerios suelen estar lejos
y por si fuese poco, mal comunicados.)
Nadie repite, al menos con frecuencia,
"la casa de mi abuelo o de mi tío"
si el tío o el abuelo, desde años,
están bajo la tierra para siempre.

El cementerio es pobre, o chico, o grande,
pero aparece lleno de detalles
que fijan, minuciosos, el pasado.

Cuatro paredes bastan, -digo bastan
porque parece mal decir que sobran-,
para guardar a cien generaciones
con su carga de historia y apellidos.

Los cipreses consiguen alcanzar una nube,
los pájaros descienden hasta rozar las losas...
Preguntad por el hombre que se murió una tarde
sentado en el poyete de una casa vecina.
Averiguad en donde queda la sepultura
-el panteón de mármol- del rico propietario
y en qué lugar la tumba de Juan el jornalero.
Os llevarán a ellas sin dudar una fosa,
sin confundir un nombre, sin pisar unos lirios.
Y os contarán su historia y la de su familia,
el por qué de su muerte y hasta el minuto exacto
en que sus ojos fueron cristales inservibles.

La Muerte, la muralla que separa dos mundos,
la zanja colocada entre dos arboledas,
es aquí menos honda, menos brusca y tajante.
Venid, venid al pueblo, no solo al de los vivos,
sino a este lugar último arropado de sombras,
y veréis que los muertos, -los nombres de los muertos-
no se borran tan pronto de la negra pizarra.

(En el pueblo, la Vida se alarga tercamente
más allá de unas tapias y un "requiencast in pace".)

CUIDEMOS LAS METÁFORAS, POETAS

Cuidemos las metáforas, amigos,
no trepen las palabras para solo
venir a ser cañaverales huecos...

Ni tanto pan al pan y vino al vino,
ni tanto desangrarse inútilmente
clavando el corazón por las esquinas.

¿Inventar la palabra.?

No.

No es fácil,
están los diccionarios reventando
de voces nunca puestas en los versos
como cofres antiguos repletos de monedas.
-"dichaya", "patialbo", "pudrigorio"-
que pueden ser, no lo dudéis, un día
la clave de un lirismo desbordado.

(Y, al final, con "amor", "luna", y "estrella"
se resuelve un poema honradamente.)

*Del libro inédito
"Contra viento y marea"*

HA PASADO LA BANDA...

Ha pasado la Banda interpretando
un viejo pasodoble archisabido.

Brillaban las trompetas, los trombones
y daba miedo de que los platillos
aplastasen al sol en un acorde.
La calle se llenó de mariposas,
las puertas de curiosos y el silencio
de fusas, semifusas y bemoles
huyendo de las blancas partituras.

Ha pasado la Banda, la mañana
ya no será la misma.

Los muchachos
van saltando delante de los músicos.
El pueblo es más azul, azul las calles
del color de los serios uniformes
y las gorras de plato con galones
en torno a los reflejos de una lira.

Es la Banda que toca los domingos
en el templete aquel de la "glorieta",
mientras los niños han soltado un globo,
mascan pipas y chicle, algunos lloran,
y otros se ven, de pronto, descubiertos
por los dos jardineros que vigilan...

Interpretan los músicos "Katiuska",
o también la romanza de aquella tabernera
que tenía en un puerto anclados sus amores.
Otras veces, los dúos de zarzuelas alegres,
las marchas militares tremendamente heroicas
los grandes programas -las fiestas principales-
a Mozart o a Beethoven -Novena Sinfonía-.

Parece que la gente no atiende demasiado,
que los novios pasean y las madres murmuran,
que los niños se olvidan de que toca la Banda,
de que los vendedores solo van a lo suyo...
Pero esperad que llegue la lluvia y el invierno
y veréis que tristeza en el parque mojado.
Entonces, cada uno, se acuerda inútilmente
de los bellos compases, cuando las tardes eran
apacibles remansos para negras batutas.

Ha pasado la Banda y el pueblo se estremece,
es tan azul el cielo como en las nobles horas
en que vuelven cigüeñas, largamente esperadas,
o las mil golondrinas fieles de cada Marzo.

Ha pasado la Banda.

La mañana

afirmo y aseguro que no será la misma.

A LA "PIPERA" QUE ESTÁ JUNTO AL COLEGIO

Está, justo, a la puerta de la escuela,
-pipas, cromos y chicles, caramelos-,
satisfacción de mínimos anhelos
(el tren no anda y el avión no vuela.)

Metro cuadrado de ilusión, parcela
donde se estallan globos. Desconsuelos,
rodillas mal vendadas con pañuelos...
Vende esperanzas esta pobre abuela

que envuelve en celofanes de cariño
el caramelo que ha elegido un niño
dudando siempre entre cincuenta cosas...

(En su modesto puesto, la "pipera"
está como una flor en primavera
rodeada de inquietas mariposas.)

LA ESCUELA

Os hablo de mi escuela; ¡Cuantas veces
sobre los hombros siento esta fatiga!
Pero no es siempre así. ¿Quereís que os diga
que es mucho más el ruido que las nueces?.

Me compensa con creces y con creces
es pétalo de flor antes que ortiga,
también es sementera más que espiga,
bandera al sol sin pliegues ni dobleces.

No creáis que la escuela es sacrificio,
es un taller para un hermoso oficio,
madera para un hábil carpintero.

Los niños, ya sabéis; arcilla tierna,
el maestro, la mano que gobierna;
el tiempo, alfar, y Dios, el alfarero.

*Del libro inédito
"Carnet de Identidad"*

ESTOY ENFRENTÉ DE TU CASA

Estoy enfrente de tu casa
que ya no es casa, aunque parezca
que las paredes son paredes
y que la puerta es una puerta.
Estoy enfrente del olvido,
-de unos años hechos de ausencia-.
Solo esta tapia me conduce
hasta un hogar que ya no humea,
hacia unas voces que no escucho,
hacia un mantel, hacia una mesa;
hacia tus panes candeales
con más entraña que corteza.
Es tu historia, -infinita y breve-,
tan desmedida y tan pequeña,
que hecha de nombres y apellidos,
de desengaños y de fechas,
de jubilosas alboradas
y atardeceres sin estrellas,
me cabe, luego, como cabe
entre mis manos una almendra.
Esa es tu casa y tu pasado;
pon resonancias a las letras
que en el dintel son el milagro
de que esta puerta sea puerta
y que la casa, sin ser casa,
sea la casa de tu herencia.

*Del libro "Cuando la casa es más que
las paredes"*

MIRO A LA TORRE

Miro a la torre y me levanto
buscando el cielo o la cigüeña.
Oigo campanas que han oído,
-sabiendo donde-, los que quedan
ya más allá de los tejados
y más arriba que las veletas.
Por si repican en tu oído,
o por si doblan en tu pena,
junto a la torre de mis sueños
alzo la torre de tu iglesia.
Si las campanas van de acuerdo
dirán en bronce nuestra fiesta.
Y ya no habrá más campanarios
ni habrá otra torre como esta.

*Del libro "Cuando la casa es más que
las paredes"*